

Querida Mari Carmen,

Aún no puedo asimilar que te hayas ido. Ojalá esto fuese un mal sueño y pudiese escribirte mañana como la semana pasada. Ojalá pudiésemos disfrutar de tu sonrisa, optimismo, generosidad, amabilidad y bondad en la próxima reunión. Siempre pensé que detrás de un ángel habría otro para cuidarte y no dejarte ir. Pero al final te has ido, y lo has hecho como siempre has estado entre nosotros: sigilosamente pero dejando una huella imborrable. Cuánto nos has enseñado...

Te aprecio enormemente. Allá donde vayas, DEP.

Victoria